

EL PRESIDENTE REABRIÓ LA BIBLIOTECA NACIONAL

El 3 de agosto a las 12 horas, en la Sala José Ma. Mora, el Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, hizo la declaración oficial de reinauguración de la Biblioteca Nacional y devolvió la placa conmemorativa.

En el curso del programa pronunciaron discursos el doctor Manuel Alcalá, Director de la Biblioteca Nacional y el doctor Ignacio Chávez, Rector de la UNAM.

Ocuparon el presidium: Dr. Roberto L. Mantilla Molina, Secretario General de la UNAM; Dr. José Álvarez Amézquita, Secretario de Salubridad y Asistencia Pública; Dr. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública; Dr. Ignacio Chávez, Rector de la UNAM; Presidente de la República, Lic.

Adolfo López Mateos; Lic. Manuel Moreno Sánchez, Presidente de la Gran Comisión del Senado; D. Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores; Mario de la Cueva, Coordinador de Humanidades de la UNAM y el Dr. Manuel Alcalá, Director de la Biblioteca Nacional.

Al término de la ceremonia el Presidente de la República hizo la develación de la placa que dice lo siguiente:

"Biblioteca Nacional,

"Datos Históricos.

"El Presidente en funciones D. Valentín Gómez Farfías decretó el 24 de octubre de 1833 la fundación de la Biblioteca Nacional. Los libros de la Universidad constituyeron su acervo.

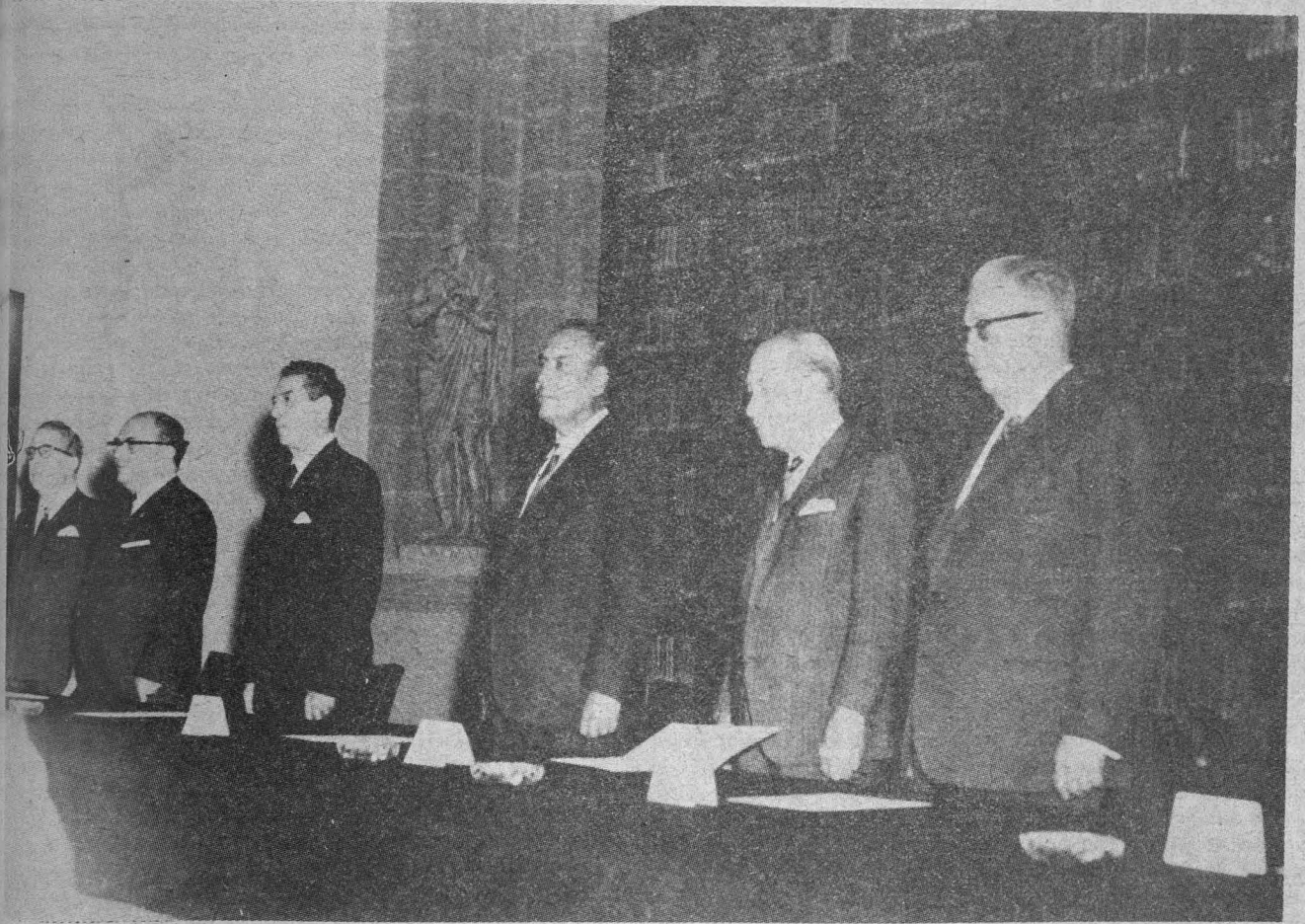
"Abierta muchas veces, clausurada otras por contingencias de nuestra historia, el Presidente D. Benito Juárez la restablece definitivamente el 30 de noviembre de 1867 y le concede este edificio.

"El Presidente D. Manuel González inaugura la Biblioteca el 2 de abril de 1884.

"Cerrada de 1952 a 1956 por severos daños materiales, reabierta parcialmente desde 1957, la UNAM reconstruye y adapta hasta ponerla nuevamente al servicio de la Nación.

"El 2 de agosto de 1963, el Presidente Adolfo López Mateos la reinaugura y descubre esta placa."

Concluyó la ceremonia con una visita a las nuevas instalaciones y la ejecución solemne de nuestro Himno Nacional.



SE FIJA EL PLAZO PARA PEDIR CAMBIO DE CARRERA

GACETA

ARCHIVO HISTÓRICO
DIR. GRAL. DE BIBLIOTECAS
U. N. A. M.

DE LA

UNIVERSIDAD

INFORMACIÓN INTERNA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. X Núm. 30

Lunes 19 de agosto de 1963

Núm. 463

De acuerdo con las normas establecidas en la Universidad Nacional Autónoma de México, se comunica a todos los estudiantes que quieran cambiar de carrera, que el período para hacer los trámites correspondientes se ha fijado del 19 de agosto al 6 de noviembre del presente año.

Las solicitudes se tramitarán en la ventanilla número 25 del salón de alumnos en la Torre de la Rectoría de la Ciudad Universitaria.

Uno de los requisitos a llenar será el de sustentar un examen de admisión y un examen psicopedagógico.

El resultado de los cambios de carrera se dará a conocer a partir del 13 de enero de 1964, en la Facultad o Escuela a que se pretenda ingresar.

De lo anterior informó la Dirección General de Servicios Escolares de la UNAM.

Un 18 de septiembre de 1759 el doctor don Manuel Ignacio Beyé de Cisneros, rector de la Real y Pontificia Universidad de México, instaba al Rey de España para que proveyese a la fundación de una biblioteca universitaria.

No hacía con ello sino insistir en la misma preocupación que pesara sobre varios de sus predecesores. Pero hacía, por su parte, hincapié en el "establecimiento —decía a la letra— de una pública Biblioteca en (la Universidad) con cuyos libros se remedie la necesidad de muchos pobres aplicados y de talentos, que ha habido y hay en (esta) ciudad, que no hacen todos los progresos que pudieran, estando proveídos de ellos".

Hace pues un poco más de dos siglos —y en un día septembrino, precursor de otro que en 1810 habría de ser fecha señera nuestra— nació en México la primera Biblioteca general y pública de América.

Germen fue ella de nuestra Biblioteca Nacional. Desde luego por la generosidad de sus propósitos: servir ampliamente a todos, y, con especial empeño, a "los muchos pobres aplicados y de talentos". Pero también porque sin ella no existiría, materialmente, la Biblioteca que hoy se reinaugura.

En efecto, cuajan los afanes del doctor José María Luis Mora para establecer una Biblioteca Nacional, en el decreto que en 24 de octubre de 1833 expide don Valentín Gómez Farías. Y su artículo tercero puntualiza que "comenzará a formarse la Biblioteca con la librería que fue del 'Colegio de Santos' y 'la estinguida Universidad'".

Universidad y Biblioteca marcharon de consuno por los altibajos de nuestra historia. Las vicisitudes del medio siglo que va de aquella fundación en 1833 hasta el 1884 en que se inaugura en las seculares piedras que hoy la cobijan, los entendidos las conocen y saben dónde hallar los pormenores.

Sólo cabe aquí recordar algunos hitos partiendo de que nuestra ascendencia y heroica historia no permite se lleve al cabo tan excelente decreto. Y cuando —esta vez alentado por don José María Lafragua, director que fue posteriormente de la Biblioteca— expide el general don Mariano Salas, encargado del Supremo Poder Ejecutivo, en 30 de noviembre de 1846 otro decreto para llevar a efecto el original, las condiciones históricas internas y externas lo harán irrito una vez más.

Diez años después, y también en 30 de noviembre, don Ignacio Comonfort firma nuevo decreto, que completa con el del 14 de septiembre de 1857. Este ordenaba la supresión de la Universidad y la transformación de su edificio, con libros, fondos y patrimonio, en Biblioteca Nacional. Las leyes de reforma la enriquecen con el acervo de las bibliotecas nacionalizadas, y el archiduque Maximiliano —si bien con miras a mejorarla— la cierra.

Restaurada la República, el Presidente don Benito Juárez expide en 30 de noviembre de 1867 el decreto que establece definitiva-

mente la Biblioteca Nacional en el edificio que hoy se reinaugura.

Mes y medio escaso después de firmado dicho decreto, empieza el salvamento del edificio del ruinoso estado en que se encontraba y su adaptación a sus nuevas funciones —repositorio nacional de nuestra riqueza bibliográfica.

Y al año se abría ya al público la Biblioteca —aunque provisional y parcialmente— en la sala que hoy lleva el nombre de José María Vigil. Este —que sin menoscabo de las dos docenas de directores descuella entre ellos— ve inaugurar la Biblioteca en el recinto donde estamos —Sala José María Luis Mora— en 2 de abril de 1884, y con la asistencia del Presidente don Manuel González. Ello es, cuatro años después de haberse entregado a la biblioteca Vigil con todo su saber, talento y afanes. Entrega de toda una vida, que deja ordenada, clasificada y viva la Biblioteca por la que próceres nuestros se desvelaron y trabajaron.

Superados tantos obstáculos y organizada como las mejores, nuestra Biblioteca sufre, a los 70 años no cumplidos de vida de otra circunstancia muy nuestra. Es esta vez lo traicionero del subsuelo lo que amenaza la fábrica del edificio que debe cerrarse al público a mediados de 1952 por imperiosas reparaciones, ya que había amenaza de derrumbe total.

La entonces Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa emprendió, bajo la atinada dirección del ingeniero don Alberto J. Flores, la obra de consolidación y salvamento que prosigue hasta mediados de 1958. Desde entonces hasta la fecha —y siempre bajo la dirección del señor ingeniero Flores— la Universidad toma a su cargo las obras de reparación y adaptación. Para ellas contó en todo momento con el valioso consejo de la Dirección de Monumentos Coloniales y la no menos valiosa opinión de la Secretaría del Patrimonio Nacional.

Constante preocupación fue en la Biblioteca la de poder atender al público al mismo tiempo que se trabajaba en la reparación y adaptación del edificio. Por ello abrió parcial y provisionalmente sus servicios en 1957 en la mencionada Sala Vigil, como se había ya hecho, dije, de 1868 a 1884. Se logró dar acomodo a 150 lectores, mismo número que tuvo la biblioteca hasta que se cerró en 1952. Si el año de 1957 sólo acuden unos 30,000 lectores, grato es señalar que el año último ascendieron a 225,035 y que su número fue siempre creciente desde el año de 1957.

Dos son las más importantes de las obras materiales realizadas por la Universidad.

Es la una la reconstrucción y adaptación de esta sala de lectura José Luis Mora y sus anejos de catálogos y depósitos. En ella podrán cómodamente leer a un tiempo 330 lectores, los que sumados a los de la Sala Vigil dan un cupo de 480.

Es la otra la construcción de una bóveda

Los alumnos de la UNAM que estén interesados en tener correspondencia con estudiantes de otros países, deben dirigirse al Departamento de Intercambio Cultural, Relaciones Públicas y Becas de la UNAM (7º piso de la Torre de la Rectoría, C.U.), a fin de proporcionarles nombres y direcciones.

de seguridad para la sección de libros raros y curiosos, con su correspondiente salita de lectura.

Cuatro son las obras principales que en lo tocante al servicio quiero poner de manifiesto.

Primeramente la fundación en mayo de 1959 de un departamento tifológico. Cuenta con una biblioteca Braille de 976 volúmenes en lengua castellana, 290 en lenguas extranjeras y 674 publicaciones periódicas, amén de unas incipientes cintateca y discoteca y otras facilidades. Hasta la fecha ha servido a 7,270 invidentes, tanto por medio de sus libros y aparatos, como por la generosidad de 100 lectores voluntarios que se han venido turnando.

En segundo lugar, la fundación del laboratorio de fotoduplicación, cuyos servicios se amplían día a día tanto para el lector nuestro como para bibliotecas e investigadores del extranjero.

En tercer lugar, el laboratorio —instalado en Ciudad Universitaria— de reparación y restauración de libros en el que hasta la fecha se han reparado —con una cuidadosa técnica moderna— casi nueve mil volúmenes.

Finalmente, se restablece en 1959 el Instituto Bibliográfico Mexicano que por iniciativa de don Francisco del Paso y Troncoso se había creado en 1899 y que desapareció por motivos económicos principalmente, en 1908.

Noble es la tradición bibliográfica mexicana que arranca del siglo XVI y que cuenta entre los desaparecidos con nombres como los de fray Agustín de Vetancourt, Juan José de Eguiara y Eguren, Mariano Beristáin de Souza, Joaquín García Icazbalceta, Genaro Estrada.

Ambiciona el Instituto, si bien con modestia, poder continuar tan gloriosa tradición. Y ello no como coto cerrado sino en contacto fecundo con los investigadores que

(Pasa a la pág. 3)

DOS CONCIERTOS

La Orquesta Sinfónica de la Universidad, bajo la dirección de su titular Icilio Breda, ofrecerá este mes, en el Palacio de las Bellas Artes, dos conciertos con la participación de destacados solistas: Manuel Suárez y María Therese Dauplat. Los conciertos se llevarán a cabo los viernes 23 y 30 de agosto a las 21 horas. Se interpretarán obras de Chávez, Shumann, Debussy, Strauss, Petrássi, Rossini, Beethoven, Wagner y Schubert.

INAUGURÓ EL RECTOR LA EXPOSICIÓN

LA UNIVERSIDAD DE AYER Y DE HOY

El rector Ignacio Chávez declaró el 30 de julio, a las 11.30 horas, inaugurada la segunda exposición La Universidad de Ayer y de Hoy, instalada en el primer piso de la Biblioteca Central, Ciudad Universitaria.

Expresó el doctor Chávez su confianza en que los datos registrados en las 150 gráficas que integran la exposición, sirvan no sólo como materia de observación, sino para marcar el camino futuro en el progreso universitario. "Se advierte en ellas —señaló— el esfuerzo que realiza la UNAM para superarse."

Momentos antes de la declaratoria inaugural, el licenciado Diego G. López Rosado, Secretario Auxiliar, hizo uso de la palabra. Seguramente, dijo el licenciado López Rosado, algunos de ustedes recuerdan que hace un año se inició esta exposición, en este mismo sitio. Allí se explicó que se pretendía con este acontecimiento que cada año habría de presentarse, el exponer no sólo los aspectos históricos y jurídicos de la Universidad, sino presentar otros aspectos de su vida en general. Desde luego, el humano, en el que se comprenden los sectores que integran los alumnos, profesores, investigadores, empleados, etcétera. También se indicó que se expondrían los aspectos físicos en cuanto a las características y modificaciones que sufrirían los edificios que albergan toda la Universidad.

Agregó que como corolario a todo ello se hizo el Anuario Estadístico de 1961 que ya está a disposición del público, en donde se reproducen todas las gráficas de la pasada exposición acompañadas de los cuadros estadísticos, útiles para encontrar a través de ellos explicación de las actividades que constituyen la vida universitaria.

Dijo que en esta segunda exposición se pretende no solamente mostrar al público interesado en los problemas educativos, sino al público en general, lo que se logró durante el año de 1962.

Junto con las gráficas del año pasado están otras nuevas que sirven para establecer una comparación y ver hasta dónde llegaron los logros de la Universidad.

Demuestra la exposición en forma objetiva cómo la aplicación de los nuevos sistemas, de los métodos planeados por la Rectoría, han dado buenos frutos y cómo estos han permitido avanzar en los programas de la Universidad. Se han agregado además importantes novedades: en el caso de los alumnos se encuentran elementos para conocer, por ejemplo, los medios de transporte que usan los 75 mil estudiantes para trasladarse a sus escuelas; las asociaciones a que pertenecen; el tipo de habitación; el número de egresados; el número de titulados; dato importante es el número de estudiantes que se sostienen a sí mismos y que trabajan de una a nueve horas diarias y el caso de los alumnos que sostienen a sus familiares; también aparecen las ramas de los deportes que



practican y el número de competencias en que participaron en 1962.

En el sector de los profesores, el aspecto más importante es el que muestra el esfuerzo realizado por la Universidad para lograr la mayor intensidad en el trabajo. Hay gráficas de clases dadas en cada una de las escuelas y facultades; cuántas veces asistieron los maestros, y, con satisfacción, se encuentra que la gran mayoría rebasa el 80% de asistencias y hay quienes llegan al 99%; se presenta también las edades del profesorado y la antigüedad del personal docente.

Es conveniente también, dijo, que se conozcan con detalle los servicios generales que presta la Universidad, independientemente de los educativos y de investigación, como son: El Centro de Salud, las prestaciones del ISSSTE, el número de consultas que presta la Escuela de Odontología, la Guardería, el número de libros, revistas y folletos editados por la Universidad; el volumen de venta de los mismos; el número de libros que posee la Biblioteca Central y cada una de las bibliotecas de escuelas y facultades; el número de viajes que realizan los estudiantes.

La exposición incluye una serie de gráficas con el volumen total de los ingresos y sus fuentes, de los egresos y su destino en forma detallada y específica.

Todo esto se reproducirá en el nuevo Anuario Estadístico de 1962 que ya está en prensa y saldrá en unos pocos meses.

Pero la mayor importancia de esta exposición, reside en que sirve para conocer los problemas de la Universidad. Deseamos que todos nos hagan sugerencias, críticas, que no dejen que las autoridades universitarias solas decidan el camino a seguir. La Universidad Nacional Autónoma de México es la institución de más alta cultura en el país, y su desarrollo está íntimamente vinculado con el desarrollo de México.

Que esta exposición sirva, pues, para comprender mejor a nuestra Casa de Estudios y deje como resultado favorable y positivo, el señalar el camino por el que debe seguirse para que la Universidad continúe siendo la mejor institución de cultura del país.

El presidium lo ocuparon, de izquierda a derecha: Licenciado Alfonso Briseño, Director de Enseñanza Preparatoria; ingeniero Francisco Díaz Lombardo, Director de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas; doctor Antonio Castro Leal, Director de Cursos Temporales; Vice-Almirante Oliverio Orozco Vela, Subsecretario de Marina; doctor Ignacio Chávez, Rector de la UNAM; licenciado Diego G. López Rosado, Secretario Auxiliar; ingeniero José Domínguez Lavín; licenciado Guillermo Rosas Vélez; licenciado Carlos Andrade y señor Tobías Chávez, Director de la Biblioteca Central.

Discurso del Dr. ...

(Viene de la pág. 2)

en la tarea bibliográfica trabajan en la República.

Anunciaba el señor rector, en su discurso inaugural de este año académico, que pronto estaría de nuevo en servicio la Biblioteca Nacional.

Motivo de gran satisfacción universitaria es ver que hoy se realiza ese empeño y que el país vuelve a tener su Biblioteca Nacional.

Bien es cierto que quedan aún obras materiales por realizar para completar y mejorar los servicios, y que todavía se seguirá festinando el laborioso trabajo de poner los cuerpos de libros en su totalidad al servicio de nuestros lectores e investigadores para poder recoger, con dignidad, la antorcha que encendiera don Manuel Ignacio Beye de Cisneros aquel septembrino día de 1759.

FUNCIONALIDAD Y BELLEZA EN LA BIBLIOTECA

Por el Dr. Ignacio Chávez,
Rector de la Universidad
Nacional Autónoma de México

Señor Presidente de la República.
Altos Funcionarios del Gobierno de
la Nación.
Señores miembros de la Comunidad
Universitaria.
Señoras y Señores:

dad alcanzó aquí proporciones vecinas del desastre. La enorme mole del templo, joya de la arquitectura religiosa del siglo XVII, sufrió un hundimiento de cerca de dos metros; el edificio entero se inclinó peligrosamente; con desniveles en el piso que aun llegan al cuatro por ciento, y la bóveda presentó enormes cuarteaduras.

Fernando Ramírez en 1856; por Benito Juárez y Antonio Martínez de Castro en 1867, se desvanecía lastimosamente frente a una mala jugada de la naturaleza.

Ante la brutalidad del daño se irguió, sin embargo, la terca voluntad de los hombres de la Universidad de México, que no podían conformarse con perder ese centro de cultura. Con el auxilio, al principio, del Gobierno Federal se logró reparar los daños más importantes y de riesgo más inmediato, como los de la bóveda. Después, avanzada la reparación en lo esencial, se abrió tímidamente una capilla anexa, la del Tercer Orden de los Agustinos, para dar servicio al público así fuese en forma precaria, casi simbólica. Esto no pudo hacerse sino hasta 1957.

Quedaba en pie frente a la Universidad la obra más larga e importante, también la más onerosa, que era la restauración de la gran nave, lo que equivale a decir la reconstrucción de la Biblioteca misma. Mientras no la reabriera cabalmente, la Universidad, mutilada, no podría llevar vida normal.

A esto se dedicó en los últimos tiempos, sin mirar lo limitado de sus recursos. Hoy, después de una clausura de once años, la Universidad abre por fin las puertas de esta fábrica y orgullosamente muestra su restauración. Gracias a la sabiduría de sus técnicos y al amor de sus hombres, se salvaron al mismo tiempo la joya artística que es el templo y el órgano de cultura que es la Biblioteca.

Es natural que al emprender una obra de esta magnitud, el primer problema que se nos haya planteado fuera el de decidir si el edificio debía conservar el carácter que había adquirido a partir de 1884, cuando se inauguró la Biblioteca, o si era mejor devolverle su aspecto original. Es que al abrir aquella, el Gobierno de la República puso todo su empeño en transformar el viejo templo religioso en uno diferente, de carácter cívico. Lo hizo, es cierto, con nobleza no exenta de grandiosidad, a la vez que con respeto. Desaparecieron, sin embargo, los altares; se aislaron las naves laterales al cerrar los intercolumnios y quedaron ocultas las capillas; se cubrió en parte la cúpula y la gran nave fue dividida en dos por un vestíbulo.

Para nosotros, a ochenta años de distancia, el problema era ya diferente. Todo mundo coincidió en la idea de que era ésta una feliz oportunidad para devolver al templo su



Este severo recinto en que nos encontramos, nave majestuosa de la que fue un día iglesia de San Agustín y sitio que escogió la República para

No hubo remedio; fue preciso vaciar la Biblioteca en 1952, poner en cajones el inmenso acervo de libros y abandonar el inmueble, que ame-



instalar en él la Biblioteca Nacional, vuelve hoy a abrirse a los estudiosos, después de una clausura obligada que se prolongó por once años.

El hundimiento general de la ciu-

nazaba ruina. La Biblioteca Nacional, el viejo sueño acariciado por Valentín Gómez Farías y José María Mora en 1833; por Salas y José María Lafragua en 1846; por Comonfort y José

ECNACIONAL QUE ABRE SUS PUERTAS AL PUEBLO

era belleza, permitiéndole mostrar la majestad de su arquitectura y sobria decoración de sus piedras labradas.

Fue así como se hizo y hoy la vieja capilla de San Agustín ha recuperado su carácter primitivo. Desapareció el estibulo, y la nave se admira ya en su longitud; desaparecieron columnas y arcos superpuestos y ahora la cúpula se aprecia cabalmente; el altar mayor fue descubierto y sobre él un hermoso vitral entona de ámbar la luz que baña la sala de lectura. Se instaló el sistema de calefacción que iluminó la sala de modo conveniente. La capilla del Tercer Orden se comunicada ampliamente con la nave central. Se instalaron, además, nuevas salas con aire acondicionado para guardar y consultar en ellas los invaluables y los libros raros y preciosos que tiene en gran número la Biblioteca. Toda la estantería que guarda los 300,000 volúmenes se la hizo de madera labrada, al estilo de la época.

Todo se cambió, aprovechando la restauración; pero siempre con apego escrupuloso a lo que era el templo, respetando su estilo, reponiendo amorosamente sus piedras labradas, evolucionándole, en una palabra, su belleza austera. La fachada misma, la que mira al norte, fue descubierta bajando el piso exterior al nivel que tenía antes del hundimiento. Con ello el edificio recupera sus proporciones originales y luce la armonía de sus líneas.

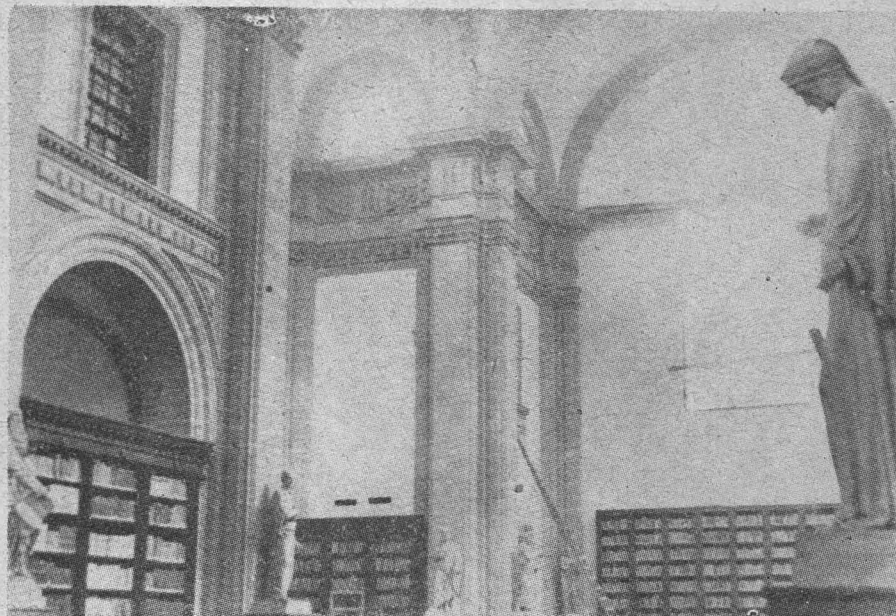
Como se ve, el monumento religioso que había lucido en los siglos de la Colonia y que cayó en estado de ruina a la mitad del siglo XIX, cabe a la República el orgullo de haberlo salvado de la piqueta, primero por obra de los Reformadores hechos Gobierno, que en un esfuerzo continuado de diecisiete años lo repararon y lo transformaron en templo cívico; después por la obra amorosa, no menos tenaz, de la Universidad Nacional, que al rescatarlo de la ruina y devolverle su sobria elegancia, lo entrega hoy a la Nación para que siga siendo, como quisieron sus fundadores, un foco de irradiación de la cultura.

Muy pocos ejemplos hay en nuestra historia de una continuidad de esfuerzos, a veces sólo continuidad de sueños, como éste de la Biblioteca Nacional, que se inició en 1833 con Gómez Farías y Mora. Uno tras otro, los distintos Gobiernos liberales lucharon por abrirla y aun por enriquecerla; pero siempre la fatalidad, en la forma unas veces de gobiernos ultramontanos del tipo de Santa

Anna, o bien de guerras intestinas o de intervenciones extranjeras, retardó la apertura por medio siglo.

Desde su cuna, o aun antes, desde su gestación, la vida de esta Biblioteca está vinculada íntimamente con la de la Universidad. Tan íntimamente que fueron siempre como dos partes de un mismo todo. Los libros de la Universidad fueron el primer acer-

Ninguna sombra podía cobijarla más amorosamente. La sabiduría y el libro fueron siempre dos cosas inseparables. Es que nada resume mejor el saber adquirido a lo largo de los siglos que el libro que lo recoge y lo trasmite. Y nada guarda mejor la esperanza del futuro que busca anhelosamente el hombre, que el mensaje contenido en un libro. En él se juntan la ex-



vo concedido a la Biblioteca. Su asiento fue casi siempre nuestro edificio mismo, hasta el día en que el Gobierno de Juárez le cedió este templo.

perencia vivida y el anhelo soñado. La ciencia en transformación y las ideas en marcha. Prometeo encontraría hoy en él el secreto que quiso un



Por eso, cuando vino la autonomía de la Universidad, el Gobierno de la Nación, conocedor de la historia, puso la Biblioteca bajo el amparo de nuestra Casa de Estudios.

día robar a los dioses.

Este instrumento maravilloso de cultura que es la Biblioteca Nacional

(Pasa a la pág. 8)



OH WHAT A LOVELY WAR!

UN ACONTECIMIENTO:

El regreso de Joan Littlewood

Después de dos años de ausencia, Joan Littlewood ha vuelto al THEATRE WORKSHOP con lo que es, sin duda, su mejor puesta en escena: OH WHAT A LOVELY WAR!, espectáculo definido como un mero "divertimiento musical" y que es sin embargo uno de los más notables experimentos de Teatro Total que hayan sido realizados en el curso de los últimos años.

Un epitafio: "Aquí yacen 35,942 oficiales y soldados del ejército británico, caídos durante la batalla de Arras" le dio el tema al autor, Charles Chilton, y todo el equipo del THEATRE WORKSHOP contribuyó a su desarrollo; vestidos de Pierrots, los miembros de esta compañía cantan y cuentan historias a la manera de los Zanni de la Commedia dell'Arte.

Es así como la pieza es interpretada por once Pierrots y cuatro Colombi-

nas que, con la ayuda de accesorios simples en extremo (cascos, bicornios, o diademas), se irán convirtiendo paulatinamente en soldados aliados o enemigos, mariscales del Imperio o damas de la Corte. Sus evoluciones se suceden sobre un escenario completamente desnudo, incluso sin ciclorama al fondo y los únicos elementos físicos son: una tira luminosa por donde desfilan las últimas noticias de la guerra en curso y una enorme pantalla que a intervalos regulares desciende del telar para que sean proyectadas imágenes auténticas de la guerra mundial 1914-18. Una pequeña orquesta, compuesta por un clarinete, una trompeta, batería, bajo y piano, interpreta las canciones que nacieron en las trincheras del frente y cuyos autores permanecieron incógnitos.

Para poder realizar este espectáculo, el equipo del THEATRE WORKSHOP tuvo que realizar un intenso trabajo de compilación, investigando los archivos del Museo Imperial de Guerra, estu-

LA CRÍTICA

diando colecciones personales y leyendo las principales obras escritas alrededor de la Primera Guerra Mundial: de Guillermo II, del general Ludendorff, Field-Marshal, Haig, Lloyd George, etcétera. Es posible asegurar que todo lo que se dice en la cena fue verdaderamente dicho, cantado o escrito y que todo es en realidad un hecho ocurrido.

No existen muchas Compañías —todo el mundo— que sean capaces de realizar un trabajo semejante. El crítico inglés, Charles Marowitz, afirma: "Jamás se había dado una función igual. Chilton ha dado las bases materiales, la Compañía ha dado los gestos humanos y un sentido de improvisación, Joan Littlewood ha sido el catalizador capaz de efectuar la magia... es el resultado, no de cuatro o cinco semanas de ensayos, sino de diez o doce años de esfuerzo y de búsqueda. La técnica que ha permitido esto tiene sus fuentes en el Music-Hall anterior a la guerra, en las revistas satíricas, en la tradición del sur de Inglaterra y en las convicciones de la escuela de Manchester —donde Littlewood hizo sus estudios—; al todo se añaden los influjos posteriores de Brecht y de Brecht..."

El resultado es sorprendente. Con medios que se antojan risibles por su simplicidad, Joan Littlewood ofrece, al mismo tiempo, una diversión de agilidad y ligereza inigualables y la terrible requisitoria que se haya lanzado en contra de la guerra... No se trata únicamente de una gran lección teatral sino también de una lección de libertad lo que aporta el THEATRE WORKSHOP.

Texto de CLAUDE PLANSON

famosa WEST SIDE STORY, de Jerome Robbins.

Asimismo O M'MAN CHICAGO queda situada en los Estados Unidos, en el "mid-west" de los años 1920-1933 y traza la epopeya del gangster Al Capone, antiguo dictador de la ciudad, que con la prohibición de venta de bebidas alcohólicas desató una ola criminalística sin precedentes. Aparte de su cercanía con la obra de Robbins, esta pieza guarda semejanzas con ARTURO UI y con la SANTA JUANA DE LOS MATADEROS de Bertolt Brecht. Planchon entrega la visión de una guerra sin cuartel entre italianos e irlandeses, donde unos eliminan a los otros para que Al Capone termine por convertirse en máximo poder financiero hasta la crisis económica de 1929. Su poder dura aún cuatro años y enseguida es condenado a once años de prisión, no por asesino sino por defraudar al

EUROPEA

VILLEURBANE:

Capone

uno de los espectáculos más importantes de nuestra época sea: O M'MAN CHICAGO, que acaba de ser presentado en el Théâtre de la Ville en la provincia francesa de Villeurbanne. Roger Planchon —quien ha pasado de ser actor— se distingue ya por sus múltiples dedicaciones: poeta, director de teatro, autor y ahora, por vez primera, como coreógrafo. O M'MAN CHICAGO es una *comédie-ballet*, de acuerdo con la terminología de Molière, y podría ser emparejada con el nuevo tipo de Teatro total al que pertenece también la ya

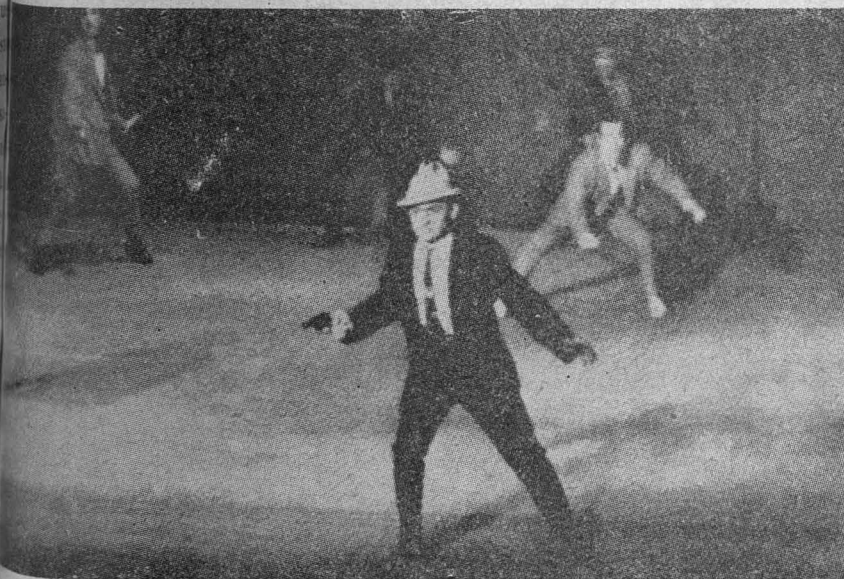
T. E. U. M.



U. N. A. M.

fisco... Los hechos son presentados objetivamente, aunque sin recurrir a las teorías brechtianas, y Al Capone aparece como en un sueño donde él mismo es el protagonista: sin saber cómo presentarse recurre a su madre (Madre Chicago) quien llega acompañada de dos fantoches simbólicos, personajes que dan lugar a la acción. Las canciones y la música son notables y fueron compuestas por Claude Lochy. Entre los números coreográficos sobresale el ballet de los ametralladoristas, a base de un acompañamiento rítmico que recuerda el sonido de las armas de fuego. La escenografía es de André Acquart. En O M'MAN CHICAGO veinticinco actores bailan, cantan y dialogan un espectáculo estilizado e insólito, con brío inesperado.

Texto de OSSIA TRILLING



O M'MAN CHICAGO



- CENTRO UNIVERSITARIO
- DE TEATRO
- SULLIVAN 43
- SECCIÓN DE TEATRO
- 10º piso de la Rectoría, C. U.
- Tel. 48-65-00, Ext. 380
- Héctor Azar, Director.

Funcionalidad y Belleza...

(Viene de la pág. 5)

ha de contribuir grandemente a la elevación del país. Así lo presentían todos los precursorés de la obra y así lo anunciaba Lafragua en 1846: "El pleno conocimiento de los deberes de los ciudadanos —decía— es la garantía más eficaz para asegurar la libertad y el orden público; ese conocimiento —agregaba— se logra por medio de la lectura de obras útiles, reunidas en bibliotecas públicas."

Los luchadores de esta idea, que no vieron plasmada, hubieran sido felices si hubiesen podido presenciar el espectáculo diario que hay a las puertas de esta Biblioteca. Una larga fila de jóvenes se alinea para entrar a la Sala José María Vigil, única que ha estado abierta. En esa espera paciente, en esa avidez callada, podemos cifrar la esperanza de mañana. Por fortuna, México ofrece a la juventud facilidades a cada día ampliadas. Al abrirles de nuevo las puertas de esta Casa, pone un libro en sus manos y les dice amorosamente: "Tolle, lege".

NUEVOS PROFESIONISTAS DE LA UNAM

MENCION HONORIFICA

Fey Derechin Goldman.

ENFERMERAS

Gloria Niño Téllez.
Aurelia Dolores Manzano.

MEDICOS CIRUJANOS

María Antonieta Soulé. *Dermatosis en la infancia. Algunos datos clínicos y estadísticos.*

Ignacio Rodríguez Rodríguez. *Hernias diafragmáticas. Revisión bibliográfica de los diez últimos años.*

Jesús González González. *Embarazo, parto y puerperio en la paciente con presentación pélvica.*

René Ortiz Tovar. *Encuesta sobre la prevalencia de brucelosis en el Municipio de Acatzingo, Estado de Puebla.*

Magdalena Terrazas Salas. *La seguridad social en México desde el punto de vista médico. Estudio analítico y crítico.*

Horacio de la Garza Santos. *Esterilización. Métodos de diagnóstico.*

María Elena Margarita Engels G. *Los gabinetes de rayos X (un estudio epidemiológico de las radiaciones ionizantes y su prevención).*

Guillermo López Guzmán. *El peyote. Historia y farmacología. Estudio comparativo con otras drogas alucinógenas.*

José Pons Rodríguez. *Intoxicaciones y tratamiento en los servicios médicos de emergencia de la Cruz Verde.*

Miguel Romero Lira. *Organización y funcionamiento de los servicios tipo dispensarios antituberculosos.*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: *Dr. Ignacio Chávez*

Secretario General: *Dr. Roberto L. Mantilla Molina*

Departamento de Información y Prensa

Gaceta de la Universidad

10° Piso Torre de la Rectoría, C. U., México 20, D. F.

(Registro en trámite)

Editada en los Talleres de la Imprenta Universitaria. Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

IMPRESA UNIVERSITARIA

GACETA DE LA UNIVERSIDAD
10° piso, Torre de la Rectoría, C. U. México 20, D. F.
FRANQUICIA POSTAL DE 10 DE OCTUBRE DE 1948

